

mático de los grandes sabios franceses, en provecho de los alemanes, fuesen o no grandes o medianías; la impresión de connivencia y de común acuerdo que producía su actitud en los congresos internacionales; y tantas otras quejas que nosotros tomábamos por simples faltas de gusto o de tacto o por simples descuidos.—¡Pero si no hay descuidos en Alemania! Allí no se comete nada de involuntario. Es un pueblo cuyos resortes están siempre tendidos, el uniforme siempre abotonado, el busto siempre erguido.

La *tensión* (*spannung*) es su cualidad dominante y el secreto de su fuerza.

Hemos abierto, pues, los ojos a la luz. Las pretensiones alemanas de hegemonía científica han obligado a nuestros sabios a examinar de cerca los títulos ajenos, a pesarlos y a juzgarlos. Es lo que han hecho Appell y Picard, en la Academia de Ciencias; Caullery y HenneGuy—para las ciencias naturales—en distintas sociedades sabias; y P. Duhem y P. Achalme, desde un punto de vista general.

¿Cuáles son los resultados?

VII

La organización del trabajo científico y la invención científica

Las pretensiones de preeminencia científica de Alemania ¿son fundadas?

Distingamos. Hay ciencia. Y hay organización del

 Nos dormimos en lo que creíamos ser el templo de la Ciencia y hemos despertado en un Cuartel.

trabajo científico. Hay progreso real de las ciencias que es la obra esencial. Y hay organización presente y rendimiento actual del trabajo científico. No confundamos. Los alemanes tienen interés en hacer la confusión. Pongamos las cosas en su punto.

En el segundo terreno, el de la organización, los alemanes son maestros reconocidos*. Han dotado perfectamente la producción: han perfeccionado los utensilios y las instalaciones; han regulado en vista del mejor rendimiento el empleo de la mano de obra, que es, entre ellos, abundantísima.

Pero si se considera la Ciencia en sí misma; si se atiende a los progresos realizados en las ciencias matemáticas, en las físicas y en las naturales, en los últimos tres siglos; o bien si solamente se toma en cuenta las grandes invenciones de nuestro tiempo, la parte de Alemania resulta muy modesta. La Academia de Ciencias ha podido declarar que

 LA MAYOR PARTE DE LOS GRANDES CREADORES CUYO GENIO HONRA A LA HUMANIDAD Y CUYOS DESCUBRIMIENTOS HAN CONSTITUIDO EL PATRIMONIO CIENTÍFICO DE QUE NOS ENORGULLECEMOS, PERTENECEN A LAS CIVILIZACIONES LATINA Y ANGLÓ-SAJONA Y A LAS PEQUEÑAS NACIONALIDADES QUE LA AMBICIÓN ALEMANA QUIERE SUPRIMIR.

Veamos.

En lo que concierne a las *ciencias matemáticas*, hacia las cuales han mostrado siempre los alemanes

* Nosotros no reconocemos esa maestría. La organización que coarta las capacidades de invención individual, aun cuando sirva para hacer dinero durante un siglo—¿qué es un siglo?—, no debe ser señalada como ejemplo.